

LUIS ARANGUREN GONZALO

SAN ROMERO DE LOS DERECHOS HUMANOS

Lecciones éticas, desafío educativo



Prólogo de
Pepa Torres



SAN PABLO

Prólogo

Mucho se ha escrito sobre Óscar Romero desde su *martirio por la justicia* el 24 de marzo de 1980. Yo estaba a punto de cumplir veinte años cuando ocurrió. No corrían vientos favorables al cambio ni al compromiso social en la Iglesia española, en aquellos tiempos donde la Teología de la Liberación pasó a ser vista bajo sospecha. Por eso los cristianos y cristianas de mi generación en «esa onda» encontramos en la vida de Romero y en sus homilías una inspiración profética, un pozo de Evangelio del que beber con avidez, buscando cómo contextualizar en nuestros ambientes la *pasión por la justicia* y la *esperanza contra toda desesperanza*, que rezumaban. Sigo siendo una lectora voraz de la literatura existente sobre Romero y es por eso por lo que este libro me ha conmovido.

Sigo también, desde hace muchos años, a su autor, Luis Aranguren Gonzalo, pues para muchas de las personas que tenemos la vida embarcada en

la aventura de la transformación social desde los contextos de exclusión, constituye un referente «probado» del intelectual cristiano. Admiro de él su opción por *pensar con los pies*, como diría el también obispo y profeta Pedro Casaldáliga, sin miedo a quedar manchado y salpicado por el barro del camino y asumiendo las consecuencias que ello conlleva. Su pensamiento *evoca* y *provoca*, pues tiene la capacidad de apuntar siempre a lo inédito viable. Así me ha sucedido también con la lectura de este libro, en el que la novedad de la perspectiva en el enfoque de la figura de Óscar Romero me ha atrapado por completo desde las primeras líneas. Pero ¿es posible decir algo nuevo sobre Romero, se preguntarán algunos y algunas? Luis Aranguren Gonzalo tiene la osadía y la humildad de hacerlo.

El libro encuentra su origen en una conferencia pronunciada por su autor en agosto de 2017 en el marco del Foro Internacional celebrado en El Salvador, con motivo del centenario del nacimiento de Romero. De la preparación de esa conferencia y de las conversaciones mantenidas con Roberto Cuéllar, director de la Oficina de Socorro Jurídico de la arquidiócesis, desde donde Romero denunció la violación sistemática de los derechos humanos, nace este libro.

La primera novedad que presenta es su propio título: *San Romero de los derechos humanos*. Con él alude a una de las intencionalidades de la obra: universalizar el «Acontecimiento Romero»; reencontrarnos con su figura profundamente humana y profética desde la diversidad de contextos, en el aquí y el ahora, donde los derechos humanos y sociales siguen siendo sistemáticamente pisoteados. ¿Cómo resignificar hoy palabras como *dignidad*, *solidaridad*, *justicia* y *reconciliación* ante la violencia estructural que suponen las *devoluciones en caliente* de quienes se organizan en los montes de Nador o Beliones para saltar las vallas de Ceuta y Melilla, o las muertes en el Mediterráneo? ¿Cómo dotarlas de contenido en la cultura de la posverdad y hacerlas históricamente posibles entre quienes permanecen hacinados en los campos de refugiados de Turquía, o se suben al tren de la Bestia buscando la vida y lo que hallan es la muerte, o son víctimas de la trata y los feminicidios, o padecen el fantasma del racismo y la xenofobia en la era Trump que nos atraviesa, o el capitalismo salvaje que ha instalado la precariedad, la explotación y el paro de forma estructural en el sistema?

La segunda novedad es el enfoque ético y pedagógico del libro. La pretensión de que sus páginas, como dice el autor, sean leídas y amasadas en el

corazón de los educadores y educadoras, de los y las activistas que tanto en ámbitos formales como informales buscan transformar la realidad a pie de obra. Subraya por tanto el lado secular ciudadano y educativo del legado de Romero, ofreciendo algunas lecciones éticas que se desprenden de él y algunas pedagogías que pueden ayudar a llevarlas a cabo.

La tercera novedad afecta al lenguaje y al estilo narrativo: dinámicos, sencillos, actuales, atrevidos en la conexión de los textos de Romero con poemas, canciones, películas de la cultura del activismo social. Un lenguaje y un estilo en los que rigor y belleza van de la mano.

Una cuarta novedad que aporta la lectura de este libro es la correlación que hace entre Óscar Romero y el papa Francisco. Entre un profeta, asesinado por serlo, procedente del *más pequeño país de la Lejana América*, y un papa reformador y carismático que, como él mismo declaró en su discurso de recepción del pontificado, viene también *del final del mundo*, de un lugar rebelde en su memoria y en sus luchas ante las dictaduras políticas y económicas, como rebelde es Francisco ante la barbarie y la complicidad con la violación de los derechos humanos y los derechos de la tierra.

Dejo para el final una última novedad a la que

el libro apunta, más como un «sobreaviso» que como un desarrollo: el riesgo de domesticar a Romero y su mensaje ahora que el reconocimiento de su santidad ha saltado del pueblo a la institución. Por eso el grito de *¡Romero vive!* ha de ser un antídoto contra toda forma de atrofia de la *memoria desinstaladora y peligrosa* del profeta salvadoreño, como *desinstaladora y peligrosa* sigue siendo la memoria de Jesús de Nazaret.

PEPA TORRES PÉREZ

23 de septiembre de 2017



SAN PABLO

Introducción

El acontecimiento Romero

El impacto entrañable

Aún recuerdo la huella que me imprimió aquel terrible suceso. Por la diferencia horaria, en España nos despertamos con la noticia del asesinato de monseñor Romero al día siguiente de los hechos. Aquella mañana del 25 de marzo de 1980 yo estudiaba Teología en la Universidad Comillas. Hicimos reuniones informativas y logramos paralizar toda la universidad durante cinco minutos para manifestar nuestro dolor y repulsa ante algo que sabíamos que tarde o temprano iba a llegar. Todos recordábamos la contundente homilía de monseñor el domingo anterior, 23 de marzo. Aquel «icese la represión!», dirigido a los soldados de la Guardia Nacional, fue su sentencia de muerte.

En aquella misma tarde del 25 de marzo iba a participar en una reunión de carácter pastoral con mi obispo de Vallecas, Alberto Iniesta. La realidad

se impuso y modificó el orden del día de la reunión. Tras orar juntos comentamos entre todos la trágica noticia. También nos extrañamos de que no hubiera ningún pronunciamiento oficial por parte de la Conferencia Episcopal Española.

Instamos a Alberto a que, al menos en Vallecas, se celebrara un funeral que convocara a toda la comunidad cristiana. Se organizó en apenas un día. Sin Internet, sin móviles, sin WhatsApp. La iglesia del Dulce Nombre estaba a reventar. A la entrada se nos entregó una estampa con la foto de monseñor Romero y una leyenda: «Monseñor Óscar Arnulfo Romero. Murió y resucitó el 24-3-1980». En aquel momento me acordaba de lo que había expresado monseñor semanas antes: «Y si me matan resucitaré en el pueblo salvadoreño». ¡Qué inmensa lección de teología práctica!, pensaba para mis adentros.

Ciertamente, en el ambiente estaba el deseo ya manifestado al obispo Iniesta de que él mismo se trasladase a San Salvador para participar en el funeral y entierro de Óscar Romero. Oficialmente, ningún obispo español se había pronunciado al respecto. Pero Alberto tenía sobre su espalda el empujón de toda la comunidad vallecana, y sobre su conciencia el deber de estar allí junto a su hermano, el arzobispo asesinado.

En la parte final de su homilía, Alberto Iniesta «sacó» el tema. Manifestó que él creía que por motivos de fraternidad y cercanía con la Iglesia hermana salvadoreña algún obispo español debería ir al funeral de Romero. En ese sentido, él estaba dispuesto a ir, pero con dos condiciones: la primera, que la comunidad allí reunida se lo pidiera; la segunda, que la comunidad allí reunida sufragara los gastos del viaje, puesto que ni él ni la vicaría disponían de dinero para hacer frente a ese viaje.

Los que conocimos a Alberto sabemos de su «intransigencia democrática», o lo que es lo mismo, su desmesurado respeto por los procedimientos democráticos (en tantas ocasiones, antes de comenzar una votación, sobre lo que fuere, proponía —y realizaba— una «votación sondeo»). Pues bien, en aquella homilía nos propuso una votación a mano alzada. Los términos de la pregunta, aproximadamente, eran: «¿Estáis de acuerdo en que viaje a San Salvador, y en tal caso, estáis dispuestos a sufragar los gastos del viaje?». Y cuando aún no había terminado de pronunciar esa frase, alguien al que nunca agradeceremos lo suficiente ese gesto, comenzó a aplaudir con rabia, y al aplauso inicial en pocos segundos le siguió la aclamación de toda la comunidad allí reunida y puesta en pie.

El obispo Iniesta se quedó inicialmente parado

y pasmado, mirando hacia arriba con su pequeño cuerpo, a buen seguro preso de la misma emoción que el resto. Mientras que el aplauso iba a más y más, se volvió hacia el altar y del suelo recogió un gran cesto de mimbre, que era el que tradicionalmente se utilizaba para «pasar el cepillo» en las misas de vicaría. Se colocó delante del altar frente a la comunidad, se sacó del bolsillo de su pantalón un billete de mil pesetas y lo depositó en el cesto. A continuación (sin dejar de aplaudir) se formaron varias filas de fieles para depositar cada cual su donativo. Ese momento duró muchos minutos. Vecinos que vivían en las cercanías fueron a sus casas a recoger dinero, otros depositaron cheques, otros vales cuyo importe entregarían al día siguiente en la vicaría... Y el aplauso no se detenía. Y parecía que el tiempo tampoco; acaso un pequeño gran éxtasis prendió en aquel momento y en aquel lugar.

Años más tarde, leía en una de las homilias de monseñor Romero, al comentar el relato de la multiplicación de los panes y de los peces:

La multiplicación de los panes es un signo del reino mesiánico. ¿Cuál es el signo? Ya lo dijo el seminarista antes de leer el Evangelio: un problema sin salida humana, una muchedumbre con hambre de pan. Las soluciones humanas ¡qué raquíticas son! El relato de

los panes es el signo de la Eucaristía como lo fue el maná (29/7/1979)¹.

El viaje y regreso de Alberto Iniesta costaba unas 120.000 pesetas de las de entonces. En la acción de gracias de aquella eucaristía, se nos comunicó que se habían recaudado 1.200.00 pesetas². De nuevo, una atronadora ovación inundó el templo y retumbó sobre todo Vallecas. El milagro se hizo. Allí comprendí uno de los significados de la eucaristía como complot de los seguidores de Jesús por hacer efectiva, contra toda esperanza, la posibilidad de arañar resquicios de Reino de Dios donde prevalece la injusticia, la indiferencia o el fatalismo histórico del «nada se puede hacer». Los cristianos se reúnen en la eucaristía para confabularse en un plan liberador, que arranca en Dios y termina en Él.

Si todos los creyentes somos testigos del Evangelio de Jesús, en aquel funeral todos quedamos concernidos en ser portadores del legado histórico y teologal de Óscar Romero. Portadores del trabajo por la justicia, la inclusión y la participación social como forma profética de seguir los planes de Dios,

¹ Los textos de las homilias de monseñor Romero que aparecen a lo largo del libro se muestran con una fecha entre paréntesis: la fecha en la que se pronunció esa homilía.

² El mismo Alberto Iniesta indicó en aquel momento que lo que sobrara de los gastos del viaje lo entregaría a Cáritas de El Salvador.

y como manera de posicionarnos ante la realidad histórica de este tiempo que vivimos.

Tengo para mí que aquella eucaristía supuso un movimiento interior de gran intensidad. Y la chispa de Romero me ha acompañado durante todo este tiempo, si bien soy consciente de mi corta estatura humana y creyente al lado de este santo del pueblo. Pero, poco a poco, ese árbol centenario en el que se ha convertido Óscar Romero para tantos, también es el lugar donde acudo con frecuencia. A la sombra de ese árbol me cobijo, saboreo una y otra vez sus textos, intento actualizarlos y me abrazo a él como quien se aferra a un ancla que se hunde en la tierra. Es la tierra que sabe a pueblo, a lucha cotidiana que no da la vida por supuesto, a esperanza en que lo del Evangelio de Jesús sigue siendo buena noticia.

Universalizar a Romero

Han pasado casi cuarenta años desde el asesinato de monseñor. Estamos celebrando el centenario de su nacimiento. ¿Qué tiene que decir la voz de Romero a nuestros oídos, a nuestra realidad?

En un mundo que galopa a velocidad de vértigo, ¿qué nos señala la figura de monseñor Romero en

relación con nuestra implicación en la sociedad como ciudadanos?; ¿qué nos aporta a los educadores, a quienes se encuentran en las periferias de la exclusión y a quienes ponen su tienda en estos lugares desde sus asociaciones, plataformas, organizaciones grandes y pequeñas?; ¿cómo renombramos hoy palabras como *dignidad*, *solidaridad* o *justicia* a la luz de la vida, muerte y resurrección de Óscar Romero?; ¿qué voz de Romero ha de modularse hoy en nuestros barrios para que podamos vivir juntos en la diversidad?

Nos vamos acostumbrando a que las personalidades que tiempo atrás fueron relevantes pasen a ocupar un lugar en el museo del recuerdo. Un lugar, en todo caso, secundario y que poco a poco nos conduce al olvido. «La atrofia de la memoria –escribe Steiner– es el rasgo dominante de la educación y la cultura de la mitad y las postrimerías del siglo XX. En el aprendizaje de hoy, la amnesia ha sido planificada»³. Y no nos cabe duda de que un manto amnésico ha cubierto a Romero desde ciertos sectores de la Iglesia y de los poderes políticos salvadoreños. De alguna forma, la desmemoria está vinculada a la inhumanidad y necesitamos salir de esa trampa.

³ G. STEINER cit. por L. DUCH, *El exilio de Dios*, Fragmenta, Barcelona 2017, 31.

Índice

	Págs.
Prólogo (Pepa Torres Pérez)	9
Introducción. El acontecimiento Romero	15
El impacto entrañable	15
Universalizar a Romero	20
La oportunidad de este libro	26
Romero, santo	29
Estructura del libro	32
Palabras incómodas	36
Contexto	39
1. El poder del Imperio	40
2. El Salvador, ese pequeño país	46
3. Los grandes poderes	47
<i>La oligarquía</i>	47
<i>El Ejército y el gobierno militar</i>	49
<i>El poder judicial</i>	55
<i>Los medios de comunicación</i>	59

	<i>Págs.</i>
4. Intervencionismo militar norteamericano .	60
5. Represión	63
Primera lección: Cuando el rostro habla..	69
1. El valor del rostro concreto	69
2. Estar ciego y dar el salto.....	72
3. La grandeza de sentirse afectado	78
4. Pedagogía de la sensibilidad y de los sentidos	85
Segunda lección: Cuando avanzamos con el pueblo organizado.....	95
1. En busca de la verdad de la realidad social	95
2. Realización colectiva de los valores.....	100
3. Pobres y organizados	105
4. Protagonistas de la historia	113
5. Pedagogía de la historización de los valores	122
Tercera lección: Cuando la humanización es el lugar del encuentro	129
1. Un nuevo humanismo	129
2. La deshumanización, siempre al acecho	131
3. La humanización como proceso.....	136

	Págs.
4. Desde la razón cordial.....	141
5. Por un verdadero desarrollo.....	144
<i>Salir de la excepcionalidad</i>	147
6. Buscando la reconciliación	148
7. Pedagogía de la concienciación	159
 Cuarta lección: Cuando emerge la auto- ridad moral	 169
1. Acontecimiento generacional.....	169
2. El valor de la palabra	171
3. Romero, el que dice la verdad	176
4. El poder de la credibilidad	182
5. Autonomía moral.....	186
6. Punto de fuga, línea de fuga.....	194
7. Pedagogía del ejemplo.....	201
 Romero y Francisco: dos caras de una misma pasión	 207
1. Sobre los puntos de partida.....	207
2. Sobre la Iglesia	212
3. Sobre los no creyentes	216
4. Sobre los movimientos populares.....	219
5. Sobre el cuidado del planeta.....	224
 Epílogo: ¡Romero vive!	 227